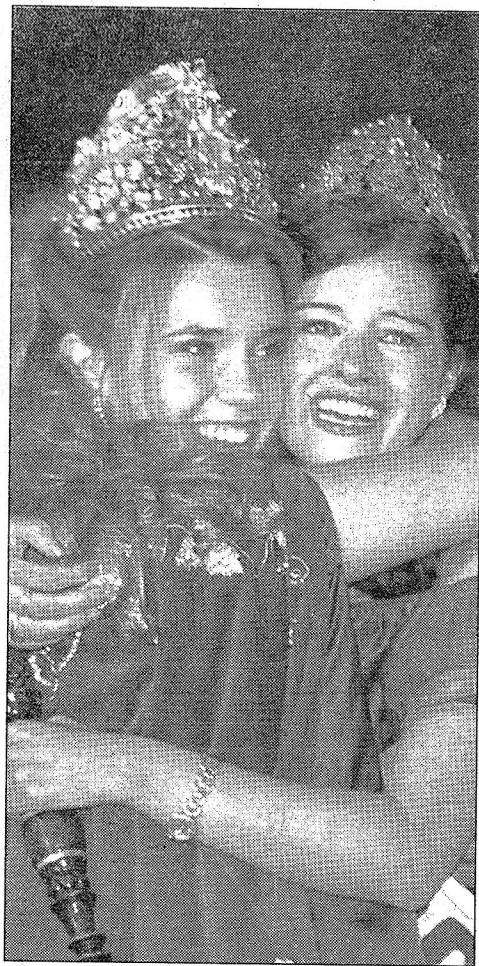
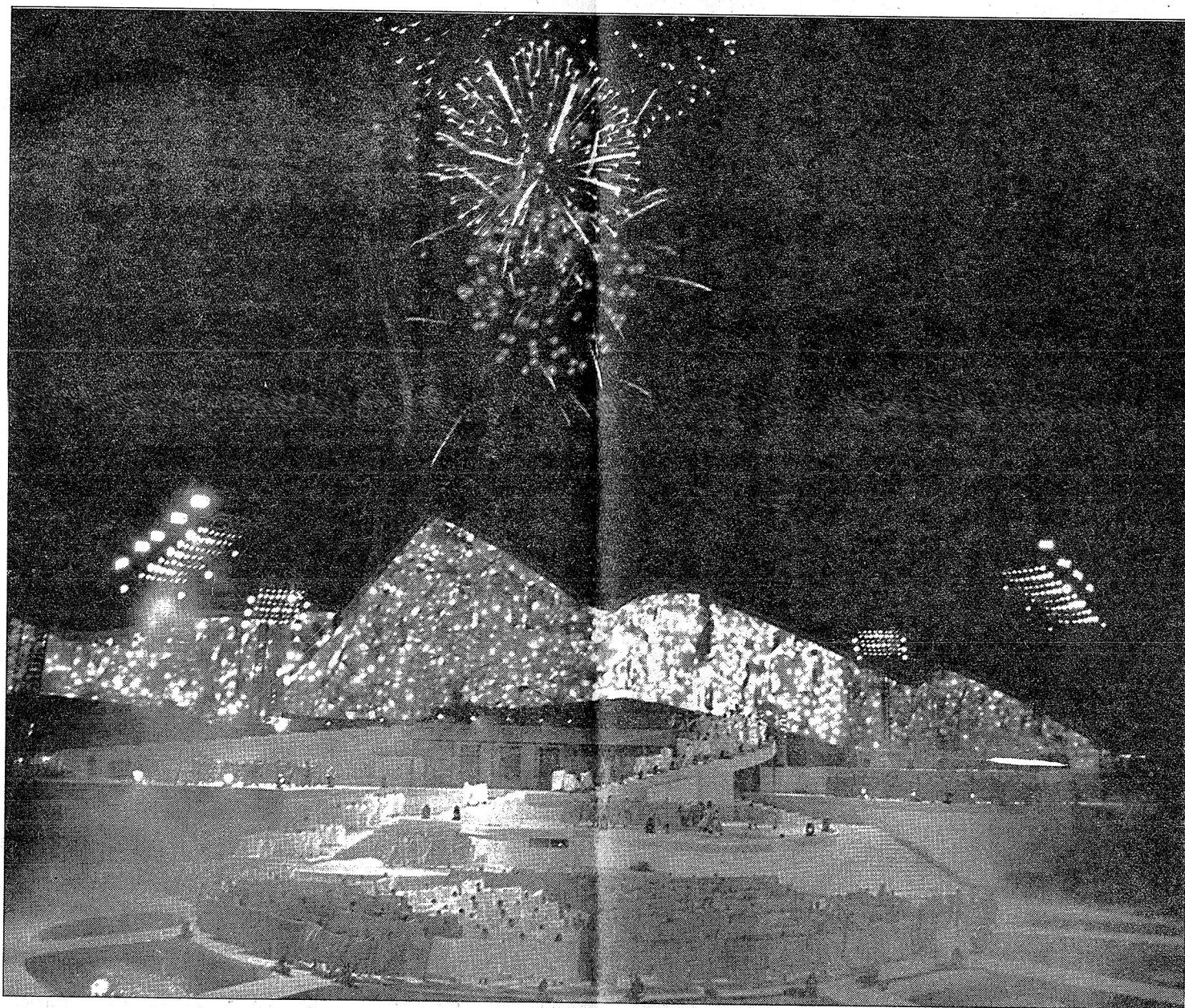


MENDOZA

Vendimia
2000

Milagros Lo Bello y Carina Guerrero.



Fin de fiesta en el anfiteatro Frank Romero Day.

Carina Guerrero es la reina

Por FERNANDO TOLEDO
De la redacción de UNO

Carina Claudia Guerrero, la belleza que eligió el departamento de General Alvear para que lo representase, resultó electa anoche Reina Nacional de la Vendimia de Mendoza.

El siempre excitante escrutinio de los votos que cerró la fiesta mayor de los mendocinos estuvo precedido por el espectáculo "En el vino del tiempo", una vez más bajo la dirección de Pedro Marabini, responsable de la mayoría de los actos centrales realizados en la última década de vendimias.

Los que recuerdan la fiesta del año pasado, y varias anteriores, habrán visto en este nuevo espectáculo muchos elementos conocidos. El show comenzó, justamente, con *Mendoza, tierra del vino*, música compuesta para la Vendimia pasada que —al igual que la canción *Mendoza al mundo*, utilizada al final— sirvió de leitmotiv para un show que no dejó de deslumbrar a propios y extraños.

La idea argumental, exigua en esta puesta en escena y apenas una excusa para el objetivo general de "En el vino del tiempo", propone la visita de un "hombre del futuro" que revisa el pasado de Mendoza. Las voces de Golondrina Ruiz como un gaucho recitador, y de Rafael Rodríguez como el mentado representante del mañana, intentaron llevar las palabras del guión de Eva Mónica Colman a los oídos de los maravillados espectadores.

Representó a General Alvear. Fue elegida Reina Nacional de la Vendimia 2000 anoche, tras concluir el espectáculo "En el vino del tiempo"

Hombres vestidos de blanco, indios, gauchos e inmigrantes fueron los invitados de honor que, en la medida que pudieron, ilustraron el recorrido "narrativo" del espectáculo.

La mencionada revisión histórica resultó la llave para el típico desarrollo que han tenido las fiestas vendimiales de los últimos años: un desfile por los ritmos musicales cuyanos y de todo el país, con cuadros danzados a los que la tecnología lumínica y sonora ayudan a hacer monumentales y decididamente impactantes, sobre todo a los ojos de los turistas o, más aún, los que por primera vez asisten al espectáculo del anfiteatro.

La escenografía cumplió, más que nada, la función que le ha asignado últimamente el arsenal técnico y que la organización de la fiesta dispone generosamente para seducir al público.

Así, los enormes paneles, las largas escalinatas e incluso los elementos más concretos (un deslucido "patio colonial", un carro, una insólita iglesia de La Carrodilla colgada en lo alto) sirvieron más que nada para con-

tener el despliegue de las luces, las verdaderas encargadas de proporcionar los climas que acompañan la música.

La música, justamente, fue lo más destacado de este espectáculo. Fuera de la variedad musical elegida (las tradicionales *Póngale por las hileras*, *Virgen de la Carrodilla* y algunas cuecas, tonadas, chacareras y milongas), sorprendió la calidad de los arreglos y el nivel de las partituras compuestas para la ocasión. Mario Matar y Daniel Morcos demostraron con sus trabajos por qué se ubican entre los más talentosos músicos del panorama mendocino.

Los arreglos corales para algunos temas clásicos, a cargo del Coral Nuevas Voces, de Ricardo Mansilla, también sonaron atractivos, novedosos y, además, respetuosos del espíritu original de las composiciones. La presencia de los músicos en escena (Sandra March & Tilín Orozco, Víctor Hugo Cortez, etcétera) no fueron gravitantes para la puesta en escena y se vieron siempre eclipsados por la invasión de bailarines.

Fue la primera fiesta del milenio y el mensaje que se quiso brindar —cuando la provincia se ve tironeada por sentimientos opuestos debido al motín de la Penitenciería— es sólo de esperanza: "Desde el rastro indeleble de los que fueron, le dejaremos al futuro nuestra huella. Será como unir la sangre con la sangre para que rebosen de sueños las arterias que van marcando el pulso de la vida, de esta Mendoza nuestra".

La fiesta "En el vino del tiempo", al fin, cumplió con el objetivo de la puesta en es-

cena: impactar, apabullar con luces y sonidos, diluir el guión al punto que resulte inútil ofrecer —o seguir— algún hilo narrativo y, finalmente, dejar en claro que el Acto Central de la Vendimia bien puede resumirse en sus dos momentos finales: la elección de las reinas y los fuegos artificiales. Dos instancias sin exigencias artísticas y estéticas. Como lo quiere la organización. Como lo prefiere —los aplausos lo demuestran— ese público numeroso que disfruta tanto.

El escrutinio

La alvearense Carina Claudia Guerrero, nueva Reina Nacional de la Vendimia, logró la corona tras un ajustado triunfo sobre la candidata de Maipú, Jéssica Gisela Acosta.

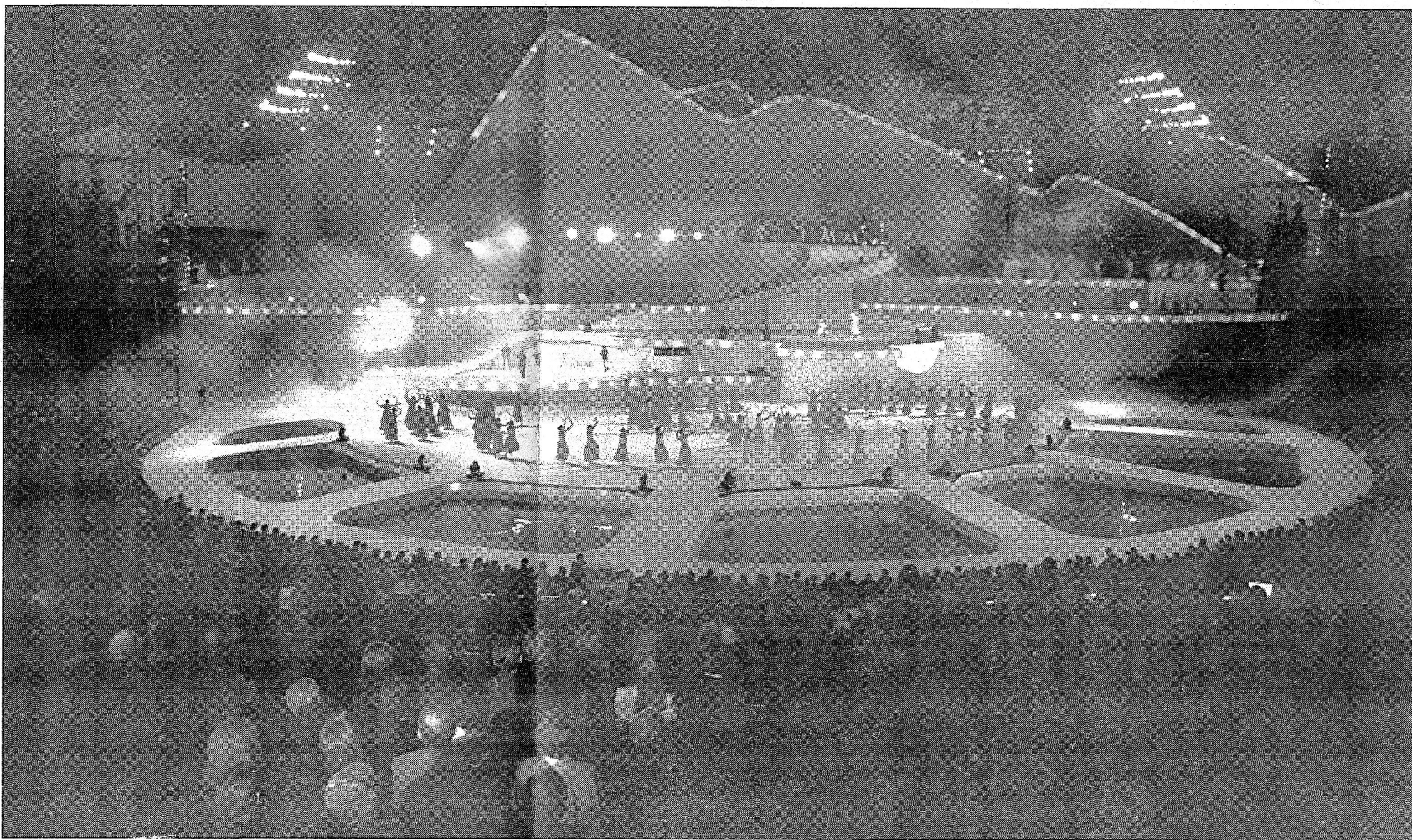
Carina obtuvo 26 votos, mientras que la maipucina Jéssica logró 25 sufragios.

Tercera resultó la representante del departamento de Rivadavia, Micaela Fernández Deliberto, con 23 votos.

En cuarto lugar quedó Marilina Babugia, de Guaymallén, con 19 votos. Un peldaño más abajo, con 18, se ubicó la bella representante de San Martín María del Valle Marcel.

Esta última fue la que sacó el primer voto de la noche, en tanto que el último sufragio fue para la que a la larga se coronaría virreina nacional del 2000.

El primer recuento ya favorecía, por un solo voto, a General Alvear (con 14 puntos) aunque en esa instancia la segunda era la de Rivadavia.



El enorme escenario facilitó el desplazamiento de los 1.500 artistas que participaron en el espectáculo.

El Anfiteatro y su entorno, repletos

Como todos los años, la Fiesta Nacional de la Vendimia no sólo se limita a un simple espectáculo de danzas, luces y sonidos, sino que también es un escenario propicio para una profusa cantidad de comentarios, sorpresas, anécdotas que surgen antes, durante y después de la celebración mayor. En tan "jugoso" entorno, todo lo que se dice y se hace va más allá de la puesta en escena y toca, incluso, el plano político y social.

Los cerros, el palco oficial, las plateas, las populares y cada rincón del anfiteatro Frank Romero Day son como pequeños universos donde los más diversos personajes y situaciones adquieren, por un momento, cierto protagonismo. Aquí va una pequeña síntesis.

- Los obsequios de folletería se han hecho costumbre desde hace unos años y en esta edición de la fiesta tampoco faltaron. Esta vez, sin embargo, la particularidad estaba en que algunas publicaciones eran bastante instructivas y contenían relatos e historias de la Vendimia, con fotos de época, de antiguas soberanas e incluso las letras de las más importantes canciones, como el *Canto a Mendoza*.

- La oportunidad de acceder a mucha gente fue aprovechada para realizar dos campañas de concienciación masivas. Por un lado, Fundavita, junto al folleto explicativo de su labor por la lucha contra el cáncer, repartía sobrecitos con una agenda donde se dan consejos para prevenir el sida. Por otra parte, la Municipalidad de Mendoza hacía lo propio entregando bolsas de residuos con la sugerencia de que las personas no dejaran ni un solo papel sobre las gradas del Anfiteatro.

- El entusiasmo del público se reflejaba en las ya clásicas olas que, de norte a sur y de sur a norte, ponían una nota de color antes del inicio del espectáculo. También había otros espectadores más traviesos, que con sus punteros láser dibujaban formas sobre las cabezas de los políticos. Estos no fueron las únicas víctimas. Las reinas y los bailarines también soportaron las molestias del caso.

- Junto a la gente común, igual que uno más, el humorista Luis Landriscina avanzaba en la medida en que el afectuoso público que lo saludaba se lo permitía.

- Un incidente se produjo en el acceso a los palcos, a cinco minutos del inicio del espectáculo.



Los rayos láser y una cuidada escenografía fueron los hitos del espectáculo.

culo. Sucedió que, por alguna extraña razón, un grupo de bailarines, munidos de tachos de cosecha de utilería, pugnaban por pasar a la fuerza entre el público que quería buscar su lugar. Esto provocó la ira de los espectadores y la cosa pudo haber llegado a las manos, si se tienen en cuenta los epítetos que se dedicaron unos a otros durante el tiempo que los bailarines estuvieron por ahí entorpeciendo el camino. Sin dudas, un desatino absoluto de la organización, que molestó el natural acceso de las personas que llegaban a disfrutar de la fiesta.

- Unos momentos antes del glamoroso ingreso de De la Rúa, llegó al palco un personaje que tomó notoriedad hace una semana. El fraile de la iglesia de San Francisco Ariel Amato —quien levantó polvareda cuando denunció que en su parroquia había pase de drogas— ingresó muy campante, mezclado con los funcionarios.

- Hasta las 21.45 estuvo funcionando uno solo de los baños habilitados dentro del Anfiteatro. Una enorme cola, compuesta principalmente por mujeres, manifestaba su descontento.

to. Los de afuera del recinto funcionaban correctamente y con un excelente estado de limpieza.

- La ex reina vendimial Marcela Gaua, con el carisma que la llevó al corazón de la gente, se encontraba entre los periodistas que seguían la fiesta para los distintos medios. El público, siempre afectuoso, la saludaba y ella respondía con la simpatía que la caracteriza.

- Carlos Marcelo Sicilia, uno de los locutores de la fiesta, deambulaba por los palcos antes del comienzo de la fiesta, muy distendido aunque ya ataviado con su frac, y degustando una gaseosa.

- Trescientos setenta efectivos estuvieron destinados al operativo de seguridad. Apenas finalizada su tarea en el Anfiteatro, estos mismos policías se trasladaron a la Penitenciaría Provincial. Cerca de 120 agentes más estaban de reserva, para ser utilizados en caso de emergencia.

- Otros 120 efectivos, entre los cuales había policías de Investigaciones, trabajaban junto a

los bomberos, a los agentes viales y a Defensa Civil. Además, otros agentes estaban destinados a tareas fuera del Anfiteatro, encargados del estacionamiento, del ingreso de las autoridades y de los contingentes turísticos. En el Parque, otros tantos policías vigilaban el tránsito de vehículos particulares. El resto de los efectivos estaba distribuido en 30 estaciones y subestaciones de Edemsa, para prevenir probables sabotajes.

- La policía montada estaba destinada a los cerros, a los lugares de más difícil acceso. Aproximadamente 100 agentes policiales más se distribuyeron por el centro de Mendoza para la desconcentración vehicular. El encargado del operativo fue el comisario general Juan Carlos Najurieta.

- Catorce ambulancias completas (con médico, enfermero y chofer) estuvieron a cargo de Mariana Maure, subdirectora del SEC, para atender a los posibles accidentados.

- Por las esquivas de los fuegos artificiales resultaron heridos cuatro bailarines y un bombero que se encontraban en uno de los cerros, al costado del escenario. Sufrieron quemaduras en rostros y piernas.

- A la hora de los votos, el secretario general de la Gobernación, Mauricio Suárez, y el subsecretario de Turismo, Gabriel Fidel, dejaron el palco de autoridades para "fugarse" al sector de prensa y seguir paso a paso el escrutinio.

- La Policía detuvo en la zona de los cerros a cuatro menores de no más de 15 años por intentar robarles la campera a una mujer y su hijo, munidos de un arma blanca.

- Todas las postulantes al cetro vendimial lucieron el mismo vestido en dos tonos de bordó, por expresa disposición del PACSEM.

- El traspaso de corona no fue contemplado como parte del acto oficial. La flamante soberana tampoco fue puesta en los altoparlantes para ofrecer sus primeras palabras reales al pueblo mendocino, como había sido la costumbre.

- El resultado del escrutinio causó sorpresa en buena parte del público. Las hinchadas de Guaymallén y Maipú no pudieron ocultar su desazón al conocer el cómputo de los votos.